

pi - Graciela Jasiner

SEXO Y MUERTE

–hay que hacer un esfuerzo para no creer que uno es inmortal
J. Lacan Apertura de la sección clínica
5 de enero de 1977

Temas epocales y relativos a la estructura del *parlettre nos convocan desde lo real de nuestra* práctica clínica. El intercambio entre psicoanalistas y con la comunidad en general sobre dichas cuestiones reclama un delicado abordaje.

La subjetividad de la época, en su dimensión algorítmica y virtual, una tecnociencia que ha pasado el umbral con las capacidad incipiente de la inteligencia artificial, tiende a crear comunidades de iguales como la otra cara de un individualismo yoico, anunciando en el horizonte el problema de la segregación.

¿ Qué decimos los analistas al respecto?

Hoy pareciera propiciarse una idea de eternidad en que la condición de finitud resulta particularmente interdicta y la muerte rebajada de necesaria a contingente. Acabamos de salir de una Pandemia que nos confrontó a la presencia insistente de lo ominoso y la muerte en una conciencia de finitud cotidiana e insoportable. ¿Cuáles son los efectos subjetivos en cada quién de haberse enfrentado de un modo u otro, con la pérdida narcisista de la ilusión de inmortalidad?

Freud en *De guerra y muerte* (1915) dice que *nadie cree en su propia muerte* y que hay una *inequívoca tendencia a hacerla a un lado, a eliminarla de la vida.*

En *La Interpretación de los Sueños* habla del *ombbligo del sueño un viaje que desemboca en la oscuridad*, en lo enigmático, enmarañada red, espeso tejido desde donde se eleva luego *el deseo como el hongo de su micelio.*

Y justamente en dicho ombbligo del sueño y en el infranqueable punto en que se detienen las asociaciones del paciente, habitan *sexo y muerte.*

En *Mas allá del principio del placer* la unión sexual indica lo inmortal del plasma germinal y lo mortal del soma. Una dimensión de *Sexo y muerte* referida entonces a la necesaria muerte en la reproducción sexuada.

Un ser viviente nace, se reproduce y muere. Entonces hablar de sexo no es lo mismo que referirse a género.

Tanto para Freud como para Lacan, la presencia del sexo en el ser vivo, la dimensión biológica de la unión sexual señala la necesaria muerte de la especie, lo real de lo biológico del sexo informa al viviente de su finitud.

¿Cómo incide en esta ecuación el desarrollo actual de técnicas de reproducción? Un interrogante difícil ante la novedad radical de la ciencia, que vía clonación puede reproducir la especie sin pasar por la cópula sexual.

Hay cuestiones y preguntas tan difíciles de cernir como necesarias. El problema es cuando las reflexiones devienen políticas e ideológicas y hay términos que se banalizan en el uso y en su homologación.

¿Qué se hace ante un niño que se percibe de otro sexo? ¿Qué destino tienen las tan freudianas fantasías sexuales infantiles en nuestro actual universo de urgencia y acción? ¿Orientación sexual, derechos del sujeto? ¿La libre determinación del sexo abreva en el individualismo de nuestros días? ¿Se trata de diferencias sexuales o de diferentes posiciones ante la función fálica? ¿Perdurará la vigencia del nombre del padre y de la función fálica? ¿Cómo pensamos los analistas la cuestión del abuso como significante que habita la consulta cotidiana? ¿Hay un cierto discurso hegemónico que favorece la posición de víctima? ¿Cuáles serían las incidencias para el parlêtre de una deconstrucción compulsiva? ¿Los movimientos identitarios albergan la semilla de la segregación? Sumaría una pregunta respecto a la idea que propuse al comienzo: ¿no hablar de sexo se inscribe en una subjetividad que evita saber de la muerte?

Con un enfoque deconstructivista, lingüístico y cultural Judith Butler, busca despegar el género de lo corporal y lo biológico. Con el significante género y las llamadas identidades de género cuestiona la noción de sexo como existencia prediscursiva.

Tomando la noción de performatividad de J. Austin, plantea que el género es performativo, es decir, que no depende de lo biológico, inscribiéndose en la tradición

nietzscheana según la cual no hay ningún *ser* detrás del *hacer*. Propone desarmar la estabilidad binaria del sexo que instauraría una heterosexualidad obligada.

Para cualquier diálogo posible respecto a estas cuestiones más allá de una ecolalia algorítmica en que nos repitamos a nosotros mismos y elijamos hablar con iguales y leer a quienes piensen lo mismo que nosotros, convendría ajustar ciertos conceptos. Resituarse en psicoanálisis algunos conceptos no resultaría sin consecuencias en la dirección de la cura ni tampoco en el análisis en extensión.

SEXO, SEXUALIDAD Y SEXUACIÓN

Sexo alude al cuerpo biológico y anatómico, a las características sexuales secundarias, al genotipo y fenotipo y a la división sexual, la cual asegura el mantenimiento de la especie.

Sexualidad se aleja de lo biológico, no coincide con sexo ni con genitalidad. Indica anudamientos de ese real con lo imaginario y lo simbólico. Sexualidad perversa y polimorfa de las pulsiones parciales, variantes del objeto y modos de goce de cada quién.

Sexuación en Lacan sabemos que la bipartición entre quien se dice hombre o quien se dice mujer no es anatómica, ni natural, ni divina, sino efecto de discurso.

Articula la posición sexual del parlêtre con el goce y con una asunción subjetiva del sexo y depende del significante fálico y de la relación con ese significante.

Más allá de lo biológico, de la anatomía y de cualquier apuesta por la percepción cualquiera puede ubicarse de un lado u otro. Decirse hombre o mujer no hace referencia a un genoma ni a una identidad, sino a la relación con el Otro. Las famosas fórmulas de la sexuación indican de qué lado se sitúa cada quien en relación con el falo, cómo goza y no quién es.

IDENTIDAD

Valorando la dignidad de la lucha por los derechos de las mujeres en que la *perspectiva de género* posibilita desnaturalizar diferentes formas de violencia y los logros obtenidos gracias a la batalla política por trans, travestis y homosexuales,

resulta importante recordar que dicha perspectiva trae aparejada la cuestión compleja de la identidad.

Identidad hace referencia a una supuesta una unidad del yo. En L'Insu leemos que la identidad es la *cristalización de las identificaciones*.

El principio de identidad alude a la fórmula $a=a$, un asunto problemático ya que el sujeto, en su neurótica discordancia, nunca es igual a sí mismo y la identidad puede intentar velar ese desencaje tras un yo fuerte.

En ciertas oportunidades, las intervenciones quirúrgicas para cambiar de sexo o los tratamientos hormonales podrían ser el prolegómeno de una crisis que, en la soledad de un quiebre, desestabilice al paciente, precisamente, en las rasgaduras de la identidad.

EL FALO NO ES UN ÓRGANO

En un psicoanálisis que abreva en las enseñanzas de Lacan, ni el falo es el pene, ni el nombre del padre un masculino patriarcal que necesariamente abusa de su poder, sino que se trata de formalizaciones conceptuales.

El falo no es el órgano masculino, sino el significante de una falta. En matemáticas, hemos aprendido que todo conjunto incluye el conjunto vacío, esto es, que no hay conjunto universal.

Muy tempranamente, Lacan rescata la noción de falo del uso post freudiano, en su vertiente puramente imaginaria, y la eleva a la categoría de significante articulándolo a la función fálica.

Es en derredor de la función fálica que se ordenarán, entonces, los campos del goce y la sexuación.

Si bien el estatuto del sujeto radica en la división y la opacidad que la identidad busca velar, en tiempos como los actuales, de tanto ímpetu por la deconstrucción, el trabajo con pacientes graves, difíciles, posiblemente psicóticos, requiere estar advertidos de que cualquiera necesita esa dimensión imaginaria y unificadora: una identidad. Y que su ausencia, de la mano de un desanudamiento de lo imaginario, puede dejar al

paciente inmerso en el infierno de un desencadenamiento psicótico. Lo real de la clínica requiere de nosotros, los analistas, una lectura delicada que no se embandere en baluartes ideológicos ni epocales. Por ejemplo, ¿qué efectos puede producir en cada estructura una intervención quirúrgica o un tratamiento hormonal, en tanto incidan en esta dimensión de la identidad?

Tener en el horizonte la subjetividad de la época e interrogarla para conocer la espira a la que esta época nos arrastra es también una dimensión ética en nuestra práctica.